

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CHARLES WOLF, JR. y SIDNEY C. SUFRIN, *Capital Formation and Foreign Investment in Underdeveloped Areas*. Maxwell School Series-I. Syracuse University Press, 1955. Pp. 134.

Aun cuando el título de este libro sugiere lo contrario, el tema de la formación de capital en relación a la inversión externa recibe relativamente escasa atención. Pero no es ésta la única sorpresa que nos deparan los autores, pues la naturaleza de la obra en cuestión es bastante peculiar. Se trata en efecto de "investigar la investigación" (p. 7) que se ha llevado a cabo en el pasado, que se está realizando actualmente y que —a juicio de los autores y de numerosas personas por ellos consultadas— debería realizarse en el futuro, sobre el problema de la formación de capital en los países poco desarrollados. Por ello el subtítulo es quizá un mejor derrotero para revelar los propósitos y alcance del libro, al especificar que tenemos ante nosotros "un análisis de las necesidades de investigación y de las posibilidades de llevar a efecto programas de investigación" en relación con el tema indicado por el título.

Este estudio es parte de los proyectos de investigación económica auspiciados y financiados por la Fundación Ford. Según se señala en las páginas 7 y 8, se emplearon tres diferentes métodos para escudriñar el panorama universal de la investigación en materia de formación de capital y desarrollo económico. En primer lugar, se enviaron cuestionarios a más de 200 personas e instituciones tanto dentro como fuera de los Estados Unidos; en segundo lugar, se entrevistó a más de 60 personas en los Estados Unidos entre funcionarios públicos, hombres de empresa y personal académico, todos ellos "expertos" en diferentes aspectos de los problemas del subdesarrollo; por último se revisaron más de cuatrocientos libros, pu-

blicaciones recientes y revistas diversas en las bibliotecas del Congreso en Washington y de la Universidad de Syracuse, para lo cual se dispuso de dos ayudantes. Este conjunto impresionante de ingredientes fue sometido a cerca de 1.5 profesores-año<sup>1</sup> de elaboración y el resultado es el libro que comentamos. Indicadas así en forma sumaria la génesis del libro y los procedimientos utilizados en su confección —aspectos que a pesar de ser puramente formales y, por tanto, secundarios, son objeto de detallada descripción— podemos pasar a examinar el resultado obtenido.

Los autores han organizado la obra en tres partes y dos apéndices, pero lo que la gran mayoría de lectores considerará medular en el libro está contenido en la brevísima Primera Parte y los cuatro capítulos que constituyen la Segunda Parte —en total menos de setenta páginas.

La Primera Parte o introducción sirve a los autores para informar al lector sobre los métodos utilizados en la preparación del estudio —aspecto que ya hemos reseñado— y para precisar los objetivos y puntos de vista que lo han condicionado. En cuanto a los objetivos, se espera que "este inventario parcial de las investigaciones relacionadas con la formación de capital y la inversión extranjera en áreas poco desarrolladas... pueda servir de base para un análisis y evaluación de las necesidades adicionales de investigación y de las posibilidades de aplicación práctica de los resultados o ideas derivadas de ella" (p. 4). En cuanto a sus puntos de vista, los autores creen necesario advertir al lec-

<sup>1</sup> Ambos autores son profesores de economía en las Universidades de Berkeley, California, y Syracuse, respectivamente.

tor, que el proceso de desarrollo económico: *a)* no depende exclusivamente del factor capital; *b)* está ligado a una serie de elementos extraños a las categorías tradicionales del análisis económico; y *c)* que la consideración de estos elementos extraños —“motivaciones humanas e inestabilidad social”— puede llevar la especulación teórica a tal grado de confusión que se esterilice completamente (p. 4). Es interesante destacar que en conexión con este último punto se hace referencia al *interdisciplinary approach* y a uno de sus cultores más conspicuos, el profesor W. W. Rostow.

En la Segunda Parte se escogen para discusión los tres temas que han parecido más prometedores. El primero de ellos se refiere al empresario y la demanda de capital. En contra del argumento ya generalizado del “círculo vicioso de la pobreza” (reducido ingreso *per capita* —elevada propensión al consumo— escasa formación de capital —tendencia estacionaria en el nivel del ingreso *per capita*), los autores sostienen que muy a menudo el monto total de recursos disponibles para financiar la formación de capital en los países poco desarrollados no constituye el obstáculo más importante y que, por el contrario, éste se encuentra más bien en una deficiente demanda de capitales. En efecto, la oferta potencial de capital podría ser aumentada mediante alteraciones en la composición de las inversiones (inversiones “activas” en vez de “pasivas”), aprovechando los saldos líquidos que residentes de países poco desarrollados mantienen en el exterior, utilizando la mano de obra subutilizada, consumiendo capital “pasivo” acumulado, etc. Ahora bien —razonan los autores— si hay ahorro disponible, si existen también —como es el caso a pesar de cierta estrechez del mercado— buenas oportunidades específicas de inversión, ¿por qué no aumenta automáticamente el ritmo de

formación de capital? Según Wolf y Sufrin la respuesta es: falta de empresarios. Este hecho, a su vez, se explica por la presencia de valoraciones sociales adversas a la función empresarial, valoraciones a menudo cristalizadas en instituciones rígidas. Los autores no desconocen la existencia de numerosos núcleos de empresarios nativos en países poco desarrollados, pero señalan que éstos por lo general no tienden a propagarse. De aquí se infiere que el Estado también tiene un papel que cumplir como empresario (pp. 43, 48, 52 *passim*).

El argumento expuesto es perfectamente coherente y en realidad no se contrapone necesariamente al del “círculo vicioso”. Desgraciadamente los autores no se han preocupado en ningún momento de precisar su modelo y han permanecido siempre en el plano general. Habría sido interesante una discusión del problema de la estrechez del mercado y de la acumulación de saldos líquidos en el extranjero en términos del grado de desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza. Otros aspectos que habría que tomar en consideración serían: hasta qué punto los empresarios en los países poco desarrollados son demasiados “empresarios”, es decir, la tendencia al mercado imperfecto que prevalece en esos países; la definición del mercado en términos de su tamaño absoluto y relativo (*per capita*); la convertibilidad de los recursos financieros en bienes de capital reales; etc. Las mayores deficiencias de este capítulo provienen sin duda del deseo de aplicar un modelo único, no ya sólo a países, sino incluso a áreas completamente diferentes en sus características económicas y sociales. El mayor descontento vendrá de parte del sector latinoamericano, pues casi toda la discusión gira en torno a los países asiáticos o sobre la base de las características de esos países. Tanto es así que al mencionar las áreas poco des-

arrolladas, los autores frecuentemente se olvidan de incluir la América Latina (pp. 22, 31, 36, etc.).

El segundo tema trata de las alternativas tecnológicas para el uso óptimo del capital, con el propósito de señalar las condiciones para obtener la productividad óptima del acervo productivo. La discusión no agrega muchas novedades a lo que ya es de dominio general. Se afirma así que la tecnología de los países más industrializados no es siempre la más adecuada en los países que les van a la zaga, y que debe hacerse un esfuerzo serio para descubrir las alternativas tecnológicas que se adapten mejor a las condiciones socio-económicas de los países menos desarrollados. Las técnicas de las relaciones interindustriales y de la programación lineal pueden jugar un papel importante en una política de distribución óptima de las inversiones; también se tenderá a ese objetivo si éstas se dirigen hacia los "sectores estratégicos" del desarrollo económico (p. 47).

El tercer tema, a pesar de corresponder al título de la obra, es el más breve de los tres. La contribución más importante y el aspecto más positivo de estas breves páginas consiste en señalar que en esta materia se ha concedido excesiva importancia al "clima" que la inversión externa encuentra en los países poco desarrollados. Unos pocos ejemplos específicos —de fuente insospechable— presentados por los autores, sugieren que en vez de "meteorología" se requiere un análisis concreto y objetivo de las condiciones económicas en que funcionan las empresas extranjeras en esas áreas (pp. 57-58).

Hasta aquí la parte sustantiva del libro, que si bien es exageradamente breve y general, insinúa a veces ciertos enfoques y puntos de vista que no son los más comunes en los autores norteamericanos que estudian los problemas del desarrollo económico. En este resultado no puede haber dejado

de influir que de las 127 respuestas recibidas en contestación de los 200 cuestionarios enviados, solamente 24 correspondieron a los Estados Unidos (p. 124). Esta impresión queda confirmada en el Apéndice 2, en que se resumen las impresiones recogidas de las entrevistas realizadas en los Estados Unidos. Así, por ejemplo, en la página 130 se afirma que "los funcionarios públicos insistieron en la importancia del 'clima' que prevalece en los países poco desarrollados respecto del capital externo".

La mayor parte del resto del libro consiste de una bibliografía en que cada una de las referencias se ha completado con una brevísima descripción del contenido de la obra citada. Las cuarenta y tantas páginas de bibliografía se dividen en dos partes principales. La primera contiene publicaciones de organismos internacionales y además de ser muy completa está bien organizada. Esto no constituye, sin embargo, un mérito especial por cuanto las propias Naciones Unidas publican anualmente una bibliografía similar. La segunda parte contiene una selección de libros y artículos relacionados con el tema del libro, publicados —salvo pocas excepciones— después de 1949. La deficiencia más notable de esta sección de la bibliografía es la ausencia total y completa de autores latinoamericanos; extraña también que la lista no incluya los nombres de autores tan importantes en esta materia como W. A. Lewis, H. B. Chennery (aunque su artículo sobre criterios de inversión está citado en el texto, no se le incluye en la bibliografía), P. A. Baran, C. M. Palvia, etc. En cambio se han incluido algunos títulos como, por ejemplo, "El Islam y la teoría del interés". De lo anterior se desprende que la inclusión de referencias adicionales en esta sección de la bibliografía tendría todavía rendimientos crecientes.

OSVALDO SUNKEL